

tiempo de la reabsorción, la región es el sitio de una tensión dolorosa marcada.

La lentitud de absorción del suero artificial con adrenalina constituye una de las ventajas de esta manera de proceder. En efecto, la adrenalina tiene el inconveniente de obrar demasiado bruscamente cuando penetra en cantidad notable en la circulación; además, su acción no se mantiene sino algunos instantes.

Es pues útil que la adrenalina llegue á la circulación, por cantidades mínimas, pero que ésta penetración se continúe durante un tiempo. Se evita de esta manera que la adrenalina obre brutalmente y al mismo tiempo se prolonga su acción favorable.

M. Vetter. — Celebró particularmente oír á M. Josué hablar de la inocuidad de la adrenalina en ingestión ó en inyección y sobre su influencia en las arterias.

Nuestro colega dice con razón que en las inyecciones subcutáneas la absorción se hace de una manera lenta y progresiva, de tal suerte que la acción del medicamento se continúa durante largo tiempo. Por el mismo motivo doy el medicamento por la vía bucal en cuatro, cinco ó seis dosis de 3 á 5 gotas repartidas en las 24 horas.

Por lo que hace al tiempo durante el cual se puede proseguir la medicación, los numerosos casos de que dispongo establecen que se puede sin ningún inconveniente continuarla á lo menos por dos meses.

Repetiré, en fin, que si durante muchos años no he pasado de la dosis de 1 milígramo en 24 horas, desde hace un año he administrado con ventaja dosis cotidianas de 3, 4 y aún 5 miligramos, dosis que han sido preconizadas y aún sobrepasadas por Podlischpiel, M. León Bernard. Hay casos en los que se puede practicar el tratamiento adrenalítico por inyecciones sub-cutáneas durante largo tiempo, sin provocar lesiones cardio vasculares. Me referiré á la osteomalacia. Se sabe que después del descubrimiento de Bossi, la acción maravillosa de la adrenalina ha sido utilizada con éxito en un cierto número de casos de osteomalacia. En ninguno de estos casos, que yo sepa, se han señalado accidentes.

Atiendo con mi amigo el doctor Bezançon, á una jovencita atacada de esta afección; desde hace más de un año ha sido sometida á series repetidas de inyecciones subcutáneas cotidianas de 1 milígramo de adrenalina.

Antes del tratamiento la enferma estaba confinada en el lecho, presa de violentos dolores atacada de deformaciones óseas variadas y generalizadas, reducida á la inmovilidad absoluta. Actualmente viene ella misma, sin auxilio de nadie á abrirme la puerta, sube y baja las escaleras ya no sufre, ha vuelto á su porte normal; sus huesos se han cicatrizado y regularizado. Debiendo publicarse ulteriormente los detalles de esta observación, no quiere por ahora sino insistir en que la administración de dosis considerables de la adrenalina, en in-